como a la *ciudad sumergida*. Ambas estaban mucho más imbricadas de lo que pensábamos, y fueron precisamente los grupos subalternos los que con sus iniciativas y esfuerzos contribuyeron a hacer menos rígidas las fronteras que las separaban y unían. Al hacerlo, subvirtieron las normas legales y sociales que los condenaban a la sumisión, pero también reprodujeron las contradicciónes internas que les impedían alcanzar una mayor cohesión social. *Esclavos de la ciudad letrada* constituye un valioso aporte para la comprensión de esta dinámica.

CARLOS AGUIRRE Universidad de Oregon

MÉNDEZ GASTELUMENDI, Sonia Cecilia. *The Plebeian Republic: The Huanta Rebellion and the Making of the Peruvian State, 1820-1850.* Durham: Duke University Press, 2005, 343 pp., ilust.

Conocí a Cecilia Méndez en la Universidad de Yale hace varios años, cuando las dos estábamos allá. Me impresionó una ponencia que allí ofreció y que tiempo después convirtió en un artículo titulado «El poder del nombre». Por ello, le pedí leer su tesis doctoral sobre la rebelión de Huanta. Me la prestó después de advertirme que podría no gustarme, porque su escritura había sido estimulada por el interés de contradecir un artículo que yo había escrito años atrás con Heraclio Bonilla sobre la independencia del Perú. Pero sus argumentos eran más que interesantes, eran convincentes, y me dio gusto saber que nuestro texto había contribuido a estimular un trabajo tan bueno, porque el historiador o historiadora que logra con su obra que alguien lo tome suficientemente en serio, como para dedicarle tiempo a su lectura y corrección, recibe el mejor regalo posible. Ahora aquella tesis ha sido transformada en un libro que recomiendo y que dentro de un tiempo, espero corto, estará además disponible en una traducción al español, publicada por el Instituto de Estudios Peruanos.

La rebelión de Huanta ha sido tradicionalmente presentada como un movimiento monárquico y reaccionario, pero Méndez propone que, aunque los campesinos rebeldes inicialmente se levantaron en nombre del rey, sus objetivos tuvieron poco en común con las rebeliones campesinas tipo Vendée de la época de la Revolución Francesa, con las que la de Huanta ha sido comparada. Por el contrario, Méndez sostiene que los campesinos de Huanta, aunque eran mayormente comuneros pobres y monolingües, eran, al mismo tiempo, comerciantes y arrieros con amplias relaciones económicas y sociales que no recurrían a las armas para defender ni al rey ni a la tradición, sino para lograr sus propios fines. Usaban la bandera del monarquismo para forjar una política propia: la participación activa en la formación del Estado republicano. Se trataba de fundar una república plebeya, esto es, una república en la que el poder no residiese en una elite definida por la cultura y la etnicidad, sino en una elite campesina cuyo poder descansaba en sus actividades económicas y su participación en las guerras de caudillos de las primeras décadas de la república.

Lo original de la obra de Méndez es que, en vez de aplicar teorías sobre la formación del Estado a los datos de la rebelión, cuya historia cuenta, examina la organización y práctica del gobierno ejercido por los campesinos rebeldes con el fin de comprender lo que una población rural pudo haber entendido por Estado y Nación, y propone una visión diferente de los sistemas colonial y republicano. Ambos sistemas estaban fundados en la separación de las culturas andina y española. Pero esa situación, basada en las leyes coloniales, tenía poca vigencia en la práctica en muchas regiones del interior, incluso en la de Huanta, donde indios, españoles y otros pobladores construyeron juntos una sociedad en la que el status étnico o racial importaba bastante menos que las relaciones económicas. Y mientras que el nuevo Estado republicano seguía haciendo uso de la legislación colonial y aun intensificaba las diferencias étnicas y sociales, los rebeldes, en gran medida, actuaban de acuerdo con su propia realidad, dando origen en la práctica a una política plebeya y no elitista.